

«dispuso su mesa. Envió sus criadas á fin de que llamasen «para el alcázar y los adarves de la ciudad... Venid, comed «mi pan y bebed el vino que os he preparado (1).»

Con la simple lectura de este pasaje quedará orientado el menos instruido en las Letras divinas que aquí no se habla puramente de la sabiduría humana, ni de algun ente moral creado *personificado*, ni de una emanacion de luces sobrenaturales; sino de un ser sustancial identificado con Dios, *cum eo eram, possedit me*, y que goza de los atributos divinos, la suprema inteligencia y la omnipotencia, y que crea todas las cosas con el Criador, *cum eo eram cuncta componens*; pero que á la vez reviste las propiedades de hombre, tiene cifradas sus delicias en estar entre los hombres, se fabrica casa, labra los materiales, mezcla el vino y prepara la mesa, y por sus criados convida á todos, sin exceptuar á pequeños é incipientes, á que vayan á comer *su pan y beber su vino*. Aquí, digámoslo sin enigmas, aquí habla *Jesucristo, predestinado á ser Hijo de Dios*, como dice san Pablo (2), eterno, infinitamente sábio, omnipotente y consustancial al Padre en cuanto Dios, y *concebido y ordenado ó predestinado desde la eternidad á tomar la naturaleza humana y estar entre los hombres*. Habla, en fin, la Sabiduría, el Verbo del Padre, de quien escribe el evangelista san Juan: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el «Verbo era Dios.—Todas las cosas fueron hechas por Él; y «nada de lo que fue hecho se hizo sin Él.— Y el Verbo fue «hecho carne, y habitó entre nosotros (3).» Así lo enseñaron los santos Padres disputando contra los arrianos, y así lo ha creído siempre y lo profesa la Iglesia católica (4). Es sobremanera extraño que su célebre *defensor*, para impugnar una verdad tan conocida, no haya tenido reparo en negar la divina inspiracion de ese libro—*no era Dios el que hablaba*; y lo que era mas (nos sobrecoje el asombro), que llegue á suponer que la Sabiduría increada y encarnada, no pueda tener prudencia, y que no se habla de ella cuando se

(1) Prov. VIII, 9. — (2) Rom. I. — (3) Joan. I.

(4) Véase á Cornelio Alávide, y á Calmet *in hunc locum*; la Iglesia en su Misal y Breviario.

lee: *Sapientia clamitat, et prudentia dat vocem suam*. «¿Dijo «alguno jamás (exclama) que se habla de la prudencia in- «creada (1)?» Y ¡qué! ¿acaso esto es imposible? La prudencia es la misma sabiduría en cuanto toma los medios mas conducentes para alcanzar un fin. ¿Qué imposibilidad hay, pues, en que se hable de ella en ese texto? ¿Por ventura no brilla de un modo admirable *la prudencia increada* en la creacion del mundo y de todos los seres, cual se describe en ese pasaje de los Proverbios?

Entrando ahora en el fondo de la dificultad objetada, relativa á la inmaculada Concepcion de la Virgen María, hé aquí cómo nosotros tomamos en su defensa una prueba de ese texto de los Proverbios, y cómo contestamos á nuestro adversario. Si en los eternos consejos estaba decretado que el Hijo de Dios tomase carne en el seno de una mujer; ó, como dice el texto, si la *Sabiduría* increada y consustancial al Padre desde la eternidad y ante toda criatura habia sido predestinada á ser Hijo de María, y en ella estaba ya *concebida* por el eterno decreto del Señor, por la misma providencia quedaba ya predestinada la Virgen á ser su Madre, á ser Madre de Jesucristo, Dios-Hombre, estaba ya *concebida* ante toda criatura desde el principio, *ab eterno*; y estaba *concebida y poseida* de Dios, en gracia y por gracia de Jesucristo predestinado con ella, por la sencilla razon que *no puede concebirse hijo sin madre*. Estas dos predestinaciones son necesariamente conexas y correlativas; están entre sí enlazadas en un mismo decreto, y con el mismo fin y bajo el mismo orden. De ellas se hace *expresa* mencion en los Proverbios. «La Sabiduría fabricó para sí una casa, y labró «siete columnas,» para que la labor fuese mas primorosa. Porque sea que esta *mística* habitacion fuese la Virgen María, sea que por ella se entienda la humanidad del Hijo de Dios, segun la varia interpretacion de los santos Padres y Doctores (2), siempre en esa labor figura la Madre en quien

(1) *Defensa*, pág. 25.

(2) Quandoquidem ipsa sapientia ædificavit sibi domum, fortassis à persona humanæ ipsius naturæ pie dici poterit, ut præsentia ipsius in carne de ipsius Deitate dicat: Dominus creavit me, id est, ædificavit

se habia de realizar, y la cual debia prestar en el tiempo su consentimiento y dar los materiales: María entraba siempre en el *plan divino* como corredentora y principio de los bienes de la redencion, y por esto «*fue predestinada* á la gracia antes de toda creacion, antes de permitir la caida de «Adan y la transmision de la culpa original,» por un género de redencion *preservativa* inmensamente mas noble y privilegiada, asumiéndola en el rango de corredentora en gracia y virtud de los méritos previstos y atencion á la infinita dignidad del Hijo divino, cuya redencion estaba ya decretada con prioridad de orden, y de quien era destinada á ser Madre.

Si se nos pregunta cómo se explica esto, sin entrar en los esclarecimientos escolásticos, contestaremos con el apóstol san Pablo: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios é investigables sus caminos! Porque ¿quién penetró «la mente del Señor? ¿Ó quién fue su consejero (1)?» Nosotros somos demasiado pequeños para levantarnos tan alto, y no ignoramos que quien fija curiosamente los ojos en el sol queda deslumbrado. «El escudriñador de la Majestad «quedará oprimido de su gloria (2).» Dirémos, sin embargo, que si Dios pudo anunciar la pena decretada bajo condicion á Adan y Eva: «En cualquier dia que comiéreis del fruto «vedado incurriréis en doble muerte,» y esto antes que se consumara la culpa que pendia de la libre voluntad de aquellos, mucho mas podrá decirse que antes de cometerse esta y de decretarse la pena y la transmision de una y otra podía Dios prepararles hipotéticamente el remedio en sus eter-

me in utero Mariæ principium viarum suarum in opera sua. Principium enim viarum descensus Christi in mundum est corpus ex Mariá, quod est assumptum in opere justitiæ et salutis. (*S. Epiph. contra Arisman. hæres. 69*). En este sentido hablan tambien los santos doctores Atanasio, Cirilo, Hilario y otros muchos. — Hæc itaque sapientia, quæ Dei erat, et Deus erat, de sinu Patris ad nos veniens, ædificavit sibi domum, ipsam scilicet matrem suam Virginem Mariam, in qua septem columnas excidit, etc. (*S. Bern. serm. LII de divers.*). Y en el mismo sentido los santos doctores Pedro Crisólogo, Jerónimo, Epifanio, Andrés Cretense, Buenaventura y otros.

(1) Rom. XI, 33. — (2) Prov. XXV, 27.

nos consejos. Para Dios todas las cosas son desnudas, y todas están patentes á sus ojos desde la eternidad. Él con mirada penetrante sondea los acontecimientos futuros aun contingentes y los posibles como en un punto indivisible; no hay pretérito ni futuro, todo es una presencia actual y perfectísima para la eterna Inteligencia. Desde este punto de vista culminante la divina Sabiduría daba cierto orden á la série de sus decretos providenciales, y era muy natural que cediese el primer lugar al fin supremo de todas sus manifestaciones *ad extra*, y que á este fuesen enderezados todos los demás. La razon soberana, primaria y final que se propuso Dios en la creacion fue la manifestacion de su poder, la exaltacion de su santo nombre y la magnificencia de su gloria; y el fin secundario la felicidad de las criaturas. En este orden irrevocable (porque Dios nada varia; *no es como los hombres, que mudan de parecer*) figuraba en primer lugar el Dios humanado, Jesucristo, *in capite libri scriptum est de me* (1); y á su lado inseparablemente su Madre santísima, y en Jesucristo, en cuyas manos todo lo depositó el Padre, y por Jesucristo (y á la vez en María y por María su divina Madre proporcionalmente) debia hacerse esa manifestacion gloriosa y referirse todo á Dios.

Oigamos al apóstol san Pablo, cuyas palabras derramarán copiosa luz sobre la materia, y justificarán la aplicacion que hemos hecho del texto de los Proverbios á la presente materia. «Demos gracias á Dios Padre (decia) que nos hizo «dignos de participar la suerte de los Santos en la claridad, que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó *al reino de su Hijo* muy amado, en el cual por su sangre tenemos la redencion, la remision de los pecados; el «que es imágen del Dios invisible, el *primogénito de toda «criatura*; porque en él fueron criadas todas las cosas que «hay en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos ó dominaciones, ó principados ó potestades, todas fueron criadas por él mismo; y él es ante «todas las cosas, y todas subsisten por él. Y él mismo es «la cabeza del cuerpo de la Iglesia, el cual es el prin-

(1) Psalm. XXXVI, 8; Hebr. I, 7.

«cipio, *el primogénito* (vivificador) de los muertos : de «manera que él tiene *el principio de todas las cosas*; porque «en él quiso hacer morar *toda plenitud*, y reconciliar por él «á sí mismo todas las cosas.—Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo envió Dios á su Hijo, hecho de la Mujer (1).» Aquí tenemos expresas y terminantes las dos predestinaciones, antes del decreto de la creacion de todas las cosas visibles é invisibles, *antes de permitir la caída de Adán y la transmision de la culpa original*; la predestinacion del Hijo de Dios á ser Hijo de la mujer (María), autor de la redencion no menos que de la creacion de todas las cosas, y la predestinacion de María, madre del *primogénito de toda criatura*, madre del *primogénito vivificador de los muertos* por la culpa. Antes de la caída de Adán el *primogénito* de María tenia ya su reino; Jesucristo desde su predestinacion era ya Rey de los Ángeles y de todas las jerarquías espirituales que aquí nombra el Apóstol, y de Adán y Eva, y su santísima Madre desde su predestinacion era ya tambien Reina de todos ellos. Antes de la caída de Adán y Eva, Jesucristo era ya el redentor predestinado, y María su Madre la corredentora predestinada: antes de la transmision de la culpa original Jesucristo estaba preelegido y predestinado á ser la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y María á ser Madre no solo de esta cabeza, sí que á la vez de los miembros de este cuerpo de la Iglesia. «Efectivamente, dice san Agustin, María es madre de los miembros de la Iglesia, que somos nosotros, porque cooperó por su caridad «en que los fieles naciesen en la Iglesia, cuyos miembros «tienen por cabeza á Jesucristo, de cuya cabeza María es «tambien Madre en cuanto al cuerpo (2).» Jesucristo, segun san Pablo, era el *principio* de la gracia vivificadora y restauradora de todas las cosas asoladas por el pecado, como que Dios quiso hacerle *depositario de dicha plenitud*; y María era la Madre de este principio que le comunicaba con anticipacion, y por la sola destinacion á tan excelsa dignidad, una plenitud semejante y tal que pudiese ser ella tam-

(1) Colos. I; Galat. IV, 4.

(2) S. Aug. *De virgin.* c. 6, t. IV; *Patrol. vero* t. IV, col. 399.

bien *principio* cooperador de esa gracia vivificadora y regeneradora de la naturaleza caída; por manera que el Ángel antes de realizarse la redencion pudo saludarla: «Dios te «salve, *llena de gracia*: el Señor es contigo; bendita tú eres «entre todas las mujeres.» Llena de gracia, dice, y no como recibida en aquellos momentos cual disposicion inmediata y preparatoria al destino de la divina maternidad, cuya investidura iba á recibir; ni como adquirida en su totalidad con el ejercicio de sus eminentes virtudes, sino como *hallada* en los eternos consejos, en el mismo seno de Dios desde la eternidad por su predestinacion á la maternidad divina, sin que jamás pudiese perderla ó hallarse destituida y privada de ella. *Invenisti gratiam apud Deum*. El alma de María en su creacion llevaba grabada la imágen divina de la *Madre de Dios*, y no era posible que borron alguno pudiese mancharla y profanarla. La eterna corredentora venia á dar libertad, no podia ser cautiva.

Abramos otra puerta de luz, y sírvanos de llave el precitado texto de san Pablo: *Adæ, qui est forma futuri*. Adán fue la forma, tipo ó figura del futuro Adán, Jesucristo. Hay quien diga que, segun esto, Adán fue figura de Jesucristo por antitesis, en cuanto aquel fue autor del pecado y de la condenacion, y este autor de la gracia y la salvacion. Este comentario, si bien afirma una verdad, no alcanza empero la mente del Apóstol; antes la contradice, y arguye al Doctor de las naciones de inexacto. En efecto, en este sentido Adán prevaricador no seria la forma, el tipo ó la figura de Jesucristo, sino mas bien una entidad informe y degradada, ó, mejor dicho, el rival y antagonista de Jesucristo, y este de aquel. Jesucristo venia no á *uniformarse* con Adán pecador, sino á *reformularle*; venia á dar muerte á la obra de Adán, el pecado; ni á mancharse con él en la misma forma. San Pablo, pues, se referia á Adán inocente, criado en gracia para ser padre de una familia de vivientes, como se explica el mismo Apóstol en su primera epístola á los corintios, diciendo: «El primer hombre Adán fue hecho en «alma viviente: el postrer Adán en espíritu vivificante (1).»

(1) I Cor. XIII, 45.

Aquí tenemos una prueba perentoria de la verdad que sostenemos, tanto porque se robustece por ese texto la sentencia que asienta la prioridad de orden del decreto de la predestinacion de Jesucristo y de su divina Madre, y por consiguiente la exclusion del posterior decreto de permission y transmision de la culpa original, como porque incluye una razon demostrativa de la realizacion de aquel decreto; razon que la tradicion divina y apostólica nos ha dejado estampada en brillantes rasgos. Oigámoslos con complacencia, y admiremos la armónica consonancia que hay entre la verdad revelada *escrita* y la verdad revelada *tradicional*.

Era el apóstol san Andrés quien, recibiendo la inspiracion infalible del Espiritu de verdad, revelaba los grandes privilegios preordinados desde los años eternos á Cristo redentor y á su immaculada Madre cooperadora en la *Obra de Dios*, preludiados en las creaciones del Eden, y realizados en la plenitud de los tiempos. En la defensa que ese Apóstol hizo de la necesidad de la redencion por Jesucristo contra el procónsul Egeas en la ciudad de los Patras de la Acaya, el cual negaba la realidad de la caida del género humano por la culpa original, y la necesidad de una *restauracion*, mantuvo san Andrés un largo diálogo que oido y recogido por los presbíteros y diáconos de aquella iglesia, lo publicaron pocos años despues en una epístola encíclica que se leía en las iglesias con suma veneracion, y que conservó la antigüedad como precioso tesoro. De esta epístola traducida fielmente por el protestante Carlos Cristóforo Woog de los antiguos códices griegos sacamos las siguientes palabras que tienen relacion directa con nuestro asunto (1): «El primer hombre por la prevaricacion del árbol in-

(1) Primus enim homo per ligni prævaricationem, mortem induxit: et necessarium hoc erat generi humano, ut per ligni passionem, mors quæ ingressa fuerat in mundum, pelleretur. Et quoniam de immaculata terra factus fuerat homo primus, qui per ligni prævaricationem mundo mortem intulerat; necessarium fuit, ut de immaculata Virgine nasceretur, perfectus homo, Filius Dei, vitam æternam, quam per Adamum perdiderant homines, repararet, ac per lignum crucis lignum concupiscentiæ excluderet. (*Epistola Presb. et Diacon.*, etc., ap. Patrol. græc. t. I, col. 1526, etc.).

El Sr. Vigil (parte II, t. III), apoyado en Tillemont y Ceillier, pone en

«trojuo la muerte; y por esto era necesario al género humano que por la pasion del Redentor en el árbol de la cruz fuese arrojada la muerte que habia entrado en el mundo. Y porque el primer hombre habia sido hecho de la tierra immaculada, y habia introducido la muerte en el mundo por la prevaricacion, *fue necesario* que de una Virgen «inmaculada naciese el hombre perfecto, el Hijo de Dios, y «recuperase la vida eterna que los hombres habian perdido «por Adan, y por el árbol de la cruz excluyese el árbol de «la concupiscencia.» La inteligencia del texto de san Pablo queda perfectamente declarada por las palabras de san Andrés: Adan era forma y figura de Jesucristo en cuanto que así como Adan fue formado de una tierra *inmaculada*, que no habia sido manchada con el lodo del pecado producido por la lluvia, la desobediencia de Eva que todavía no habia caido; de una tierra vírgen, íntegra, nueva y bendita, que no habia oido la palabra seductora de la serpiente, ni presenciado el escándalo de la prevaricacion, ni recibido la fatal semilla del fruto hurtado, ni el tacto de mano inmunda, ni habia caido sobre ella la maldicion del Eterno en castigo del crimen que en ella se perpetró despues (1); así tambien y con mucha mas razon era necesario que la mística tierra

duda la autenticidad de este documento, que Baronio, Belarmino, Natal Alejandro y casi todos los doctores católicos habian sostenido contra los protestantes. La alta Providencia dispuso que un erudito protestante fuese su garante. Hoy dia su genuinidad está puesta á cubierto de todo ataque despues de la juiciosa crítica del eruditísimo Gallando, quien ha pulverizado las objeciones de Tillemont y demás opositores, y ha evidenciado su autenticidad con el testimonio de varones eruditísimos de todos los siglos, desde el IV, como san Dámaso, san Jerónimo, etc., etc. Así es que los críticos severos, editores de la Patrología griega y latina, defienden su autenticidad, como un documento precioso del siglo I, haciendo preceder esa sabia, erudita y sensata defensa de Gallando á su nueva edicion. Bajo estas garantías y la autoridad de otros críticos, citan ese texto como genuino Gousset, Perrone y todos los mas modernos. Si nosotros tuviésemos voto en la crítica, citaríamos otro documento á favor de la genuinidad de este texto, y es la autoridad de san Ireneo, que casi con las mismas palabras aludió á él, como luego veremos. (*In lib. III contra her.*).

(1) Adæ vero dixit: Quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea omnibus diebus vitæ tuæ. (*Genes. III, 17*). No habia Dios todavía proferido esta maldicion contra la tierra, que figuraba á María; sino que habia dicho de ella al crearla: *Et vidit Deus quod esset bonum.* (*Genes. I, 10*).

María, de que había de ser formado el segundo divino Adán, tuviese todas estas calidades de pureza, bondad y bendición de origen, exención de toda culpa, é integridad é incorrupcion corporal unidas á la maternidad divina. Si, *era necesario* que los dotes y privilegios de la figurada *María*, de quien debía formarse el cuerpo de Cristo, Padre de los hijos de la gracia, fuesen mas eminentes y excelentes que los de la figura, *la tierra*, de la cual debía formarse Adán, padre de los hijos de la naturaleza.

Estas excelsas prerogativas de María, *gracia original, exención de toda mancha de pecado, virginidad intacta y maternidad divina*, simbolizadas y preconizadas en la creacion de Adán, y reveladas y garantizadas por la autoridad apostólica, fueron en todo tiempo el objeto de la admiracion, el respeto y el celo de los Padres de la Iglesia, de cuya enseñanza y defensa se hicieron un deber. San Ireneo en el siglo II, tan cercano á los tiempos apostólicos, las sostenia contra los herejes de su época, empleando la misma profecía contenida en la creacion de Adán, relativa á Jesucristo y á los privilegios de su divina Madre, y cási con las mismas palabras de san Andrés, que sin duda habria leído en la precitada epístola encíclica ó *Actas de su martirio* (1). Y si bien el argumento directamente es dirigido á probar la verdadera encarnacion del Verbo divino de la Virgen, sin embargo enseña por modo de explicacion y comparacion la gracia original de la Virgen María, ya admitiendo por esa comparacion la anterioridad del decreto de la predestinacion de Jesucristo y de su divina Madre al decreto de permission de la culpa original y la pena de su transmision á la posteridad adamítica, ya porque reconoce por figura de María una tierra santificada en su creacion por la mano y ben-

(1) Quia quemadmodum per inobedientiam unius hominis introitum peccatum habuit, et per peccatum mors obtinuit; sic et per obedientiam unius hominis justitia introducta vitam fructificet his, qui olim mortui erant, hominibus. Et quemadmodum protoplastus ille Adam de rudi terra, et de adhuc virgine, nondum enim pluerat Deus, et homo non erat operatus terram, habuit substantiam... ita recapitulans in se Adam ipse Verbum existens ex Maria, quæ adhuc erat virgo, recte accipiebat generationem Adæ recapitulationis. (*S. Iren. lib. VIII contra hæres. c. 21, n. 10: t. V Patrol. col. 858*).

dicion de Dios, sin la mancha del lodo de la lluvia, sin la maldicion del pecado, y tierra absolutamente virgen, intacta é incontaminada por el pecado, puesto que, segun san Juan Crisóstomo, no hay virginidad del alma ni perfecta integridad despues de la culpa original (1).

Esta revelacion del Eden inocente y santificado en la creacion anunciada por la boca apostólica iba esparciendo sus ecos del uno al otro polo del mundo cristiano con la sucesion de los siglos. En el III san Gregorio Taumaturgo la predicaba con elegante y admirable acento: «Quiso presignificar el Señor, dice, que en María estaba depositado todo el «tesoro de la gracia; puesto que de entre todas las generaciones esta *sola* Virgen existió santa en el cuerpo y en el «espíritu, y *sola* lleva á Aquel que con la palabra lleva todas las cosas... El mismo Señor de la santificacion, padre «de la castidad, autor de la incorrupcion, dador de la libertad, procurador de la salud, dispensador y conservador de «la verdadera paz que creó al hombre de una *tierra virgen*, «y de su costado y costilla formó á Eva; este Señor, ó *María*, estuvo contigo, y despues nació de tí (2).» San Basilio en el IV la reproducia, diciendo que Cristo, como Adán, fue formado de *tierra virgen* para quitar la corrupcion del pecado (3). A ella se remitia san Agustin en el V, cuando nos decia que en la creacion de Adán formado de la tierra, segun la Historia sagrada, se significaba, segun la profecía, á Cristo encarnado sin obra humana y nacido de la Virgen; y que de esta tierra, María, aun antes de aparecer el pecado en el paraíso terrenal *brotaba una fuente de agua, la gracia del Espíritu Santo que la regaba y bañaba en un to-*

(1) S. Joan. Chrys. in epist. ad Ephes. hom. XXIV, n. 5.

(2) Præsignificavit quoniam cum ipsa (*sancta Maria*) totus gratiæ thesaurus reconditus erat: ex omnibus enim generationibus, hæc SOLA VIRGO sancta corpore et spiritu extitit, solaque fert eum qui verbo omnia portat... Sed ipse sanctificationis Dominus, pater castitatis, incorruptionis auctor et libertatis dator, salutis procurator, et veræ pacis conservator atque largitor, qui ex terra virgine creavit hominem, et ex illius latere et costa Evam creavit, hic (*ó Maria*) Dominus tecum et rursum ex te. (*S. Greg. Thaum. hom. I in Annunt. S. Mariæ Virg.: apud Patrol. græc. t. VII, col. 793*).

(3) S. Basil. in Isai. VIII, n. 201; Patrol. t. XVII, col. 1185.

do (1). En el VI la Iglesia griega en el oficio de la Concepcion de María, y en el VII san Sofronio, patriarca de Jerusalem, recordaban este vaticinio de la *tierra virgen* é inmaculada, que ignoró el arado y el crimen (2). Darémos de mano á tantos otros documentos que nos ofrece el siglo VIII, á fin de no engendrar fastidio á los lectores con prolija monotonía, y para ceder á la sábia y elocuente oratoria de san Juan Damasceno, cuyo precioso sermon quisiéramos insertar por entero; mas nos contentamos por la misma razon con presentar unos pocos pero ricos retazos, que nos será gustoso oír. Despues de haber exhibido un triste cuadro de la caida de Adan y su descendencia por la culpa original, el santo Doctor prosigue así: «Y para abreviar la oracion, digo, pues, que entregados todos á la muerte, Dios da una «mirada de misericordia, y á fin de que aquel á quien habia «formado con sus manos no pereciese ni quedase completamente anulado, fabrica un nuevo cielo y una *nueva tierra* y la mar, en los cuales con mas benéfico consejo, disponiendo la redencion, se circunscribiese Aquel que no puede ser circunscrito. Todo esto es la bienaventurada y de «todos modos laudable Virgen María. ¡Oh estupenda obra! «Cielo es por cierto, porque de los purísimos tesoros de la «virginidad nos dará al Sol de justicia; tierra es tambien, «porque de su seno inmaculado germinará la espiga de vida; mar es, por fin, de donde ha de nacer la espiritual margarita. Ahora empero es concebida la nueva criatura de «Aquel que es inefable: se prepara el real palacio del Rey «del universo, palacio preparado, dotado de razon, del Dios «incomprensible... ¡Qué mundo tan magnífico es este! ¡Qué

(1) Quod per historiam completum est in Adam, per prophetiam significat Christum... quia nullus homo operatus est in Virgine de qua natus est Christus. *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terræ.* (Genes. II, 6). Facies terræ, id est, dignitas terræ Mater Domini Virgo Maria rectissime accipitur, quam irrigavit Spiritus Sanctus, qui fontis et aquæ nomine in Evangelio significatur. (S. August. De Genesi contra Manich. lib. II, c. 24, n. 37, t. III: Patrol. vero t. XXXIV, col. 215 et 216).

(2) In Deiparæ Conceptionis canon. ode IX ap. Ballerini, *Sylloge monumentorum*, etc., t. I, pag. 477, edit. Paris 1855: S. Sophron. serm. in Deiparæ Annunt. ap. idem, t. II, pag. 123.

«estupenda creacion!... De ella, pues, el muy admirable «Zacarías decia:—Confía, tierra, gózate y alégrate, porque «el Señor se engrandeció en favorecerte. *Tierra* es, pues, «en la que al sacratísimo Moisés fue mandado deponer el «calzado de la ley figurativa en recomendacion de la gracia. *Tierra* es en la que aquel (David) fundado en la carne canta inspirado del Espíritu:—Tú que fundaste la tierra sobre su firmamento. *Tierra* es en la cual ningunos «pecados hubo de la nacida espina (la desobediencia de «Adan y Eva); antes al contrario, por su fruto el pecado ha «sido extirpado. *Tierra* es, no maldita como la primera, y «cuyos frutos causen horror por las espinas y abrojos, sino «sobre la cual estuvo la bendicion del Señor, y de cuyo vientre el fruto es bendito, como dicho es por el sagrado oráculo (1).» ¡Qué bellamente! ¿Cuál orador, despues de la definicion dogmática, trazaria un cuadro mas expresivo de la inmaculada Concepcion de María que el que acaba de trazar aquí un santo Padre y Doctor de la Iglesia del siglo VIII? Hé aquí cómo se explican los textos escriturados unos por otros,

(1) Cunctis itaque, ut verbo expediam, interitioni deditis, miserante Deo nequam suis ipse manibus formasset, in nihilum cederet penitusque aboleretur, cælum aliud novum, terramque ac mare fabricat, in quibus propensiori consilio humanum genus reformaturus ipse caperetur, qui capi nusquam potest. Isthæc porro est beata multipliciterque celebranda Virgo. Oh rem miram! Cælum quidem est, cum velut ex penitissimis virginitatis thesauris solem justitiæ proferat: terra vero, ceu, quæ ex intemeratis lumbis vitæ spicam edat: mare tandem utpote quæ ex uteri sui sinu spiritalementem margaritam prodit. Nunc itaque nova ejus, qui capi nequit, creatura eluxit: universorum Regis regalis aula parata est, ejus qui incomprehensibilis est, ratione utens, diversorium instructum. Quam mundus iste magnificus est! Quam stupenda creatio!... De hac itaque summe admirabilis Zacharias ait: Gaude et lætare, filia Sion, quia ecce venio, et habitabo in medio tui, dicit Dominus. Sed et beatissimus Joel de eadem, ut quidem existimo, ita propemodum noscitur clamare: Confide terra, gaude et lætare, quia magnificavit Dominus ut faceret tibi. Terra namque est, in qua sacratissimus Moyses umbraticæ legis calceamentum solvere ob gratiæ commendationem jussus est. Terra est, in qua illa carne fundatus à Spiritu canitur: Qui fundat terram super stabilitatem suam. Terra est, in qua nulla peccata è nata spina; ac secus vero per cujus germen illud potius evulsus est. Terra est, non uti prior maledicta, ac cujus fructus ventris benedictus ut sacro dictum est oraculo. (S. Joan. Damascen. serm. II in Nativitate B. M. V.). Este sermon se halla tambien en las lecciones del dia séptimo de la infraoctava del oficio nuevo de la inmaculada Concepcion, que concedió Pio IX. (In *Breviar. Rom. impres. Mehlinia* 1853, in *Appendice*).